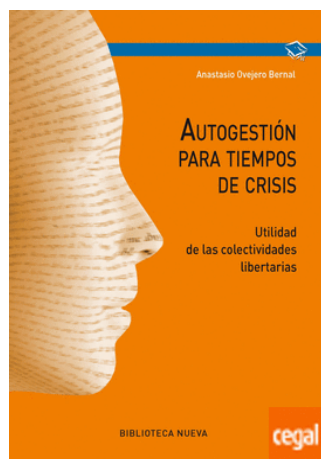


Anastasio Ovejero Bernal *Autogestión para tiempo de crisis (utilidad de las colectividades libertarias)* Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, 270 pp.

La psicología social, tal como la presenta y elabora el autor del libro, contribuye a enriquecer el legado de la revolución emancipadora y libertaria que tuvo lugar en España hace 80 años, tanto en su aspecto de lucha internacional antifascista, con tintes anticapitalistas, como en la aplicación de herramientas de reconstrucción de bases sociales para otra cultura, anti jerárquica e igualitaria.

Anastasio Ovejero restituye, a través de un minucioso estudio de las realizaciones libertarias en la España revolucionaria de 1936-1939 (había centenas de colectividades en Castilla en 1939, sin contar Levante), la profunda modificación que ocurría y las múltiples contradicciones que la acompañaban.

Muy estimulante es la vinculación que nos presenta Anastasio Ovejero con la psicología social y estudios recientes de rebeliones (muy conscientes de luchas contra las tutelas y las mordazas) en países como Estados Unidos y Gran Bretaña. Allí donde el neo liberalismo parece más sólidamente afincado, brotan rechazos contra el disciplinamiento de la ciudadanía. Simultáneamente, la supuesta verdad de una hipotética panacea económica crea abismos de miseria social con estragos irreversibles. Con dicha panacea se pregona desvergonzadamente la capacidad de solucionar cuantos males se acaban de imponer.



El libro tiene un sentido clarísimo: el repudio total del sistema económico de la sociedad actual¹.

El autor expone cómo la autogestión en la España que apareció en julio de 1936 y siguió en Castilla y en Levante hasta marzo de 1939 nos brinda la posibilidad de retomar el espíritu crítico y creador de los hombres y mujeres que regaron con sangre y lágrimas tierras y fábricas que creían suyas.

Voy a presentar el principio y el final del libro de Anastasio Ovejero para enseñar su importancia:

«Al igual que mi libro anterior (*Los perdedores del nuevo capitalismo*), éste pretende ser un libro de psicología social, pero, también al igual que aquel, con una perspectiva no convencional; intento hacer un libro de psicología social del trabajo y de las organizaciones alejado del enfoque positivista, individualista y psicologista que suele adoptar nuestra disciplina.»

«Y no olvidemos que tras mayo del 68 y todo lo que significó y después de los análisis de Michel Foucault, los movimientos sociales no pueden ser lo mismo que fueron antes: ya no pueden definirse como instrumentos contra el poder. El poder, por una parte, es ubicuo, pero,

¹ Muy curiosamente una notita que presenta el libro en internet atribuye un sentido absurdo al libro: «Se proponen dos cosas en estas páginas: volver a las políticas keynesianas socialdemócratas y construir una sociedad de lo común, más justa, libre y solidaria.» Keynes fue un economista procapitalista, contrario a una sociedad «justa, libre y solidaria». Por supuesto el error garrafal proviene de una lectura -rápida y torpe- de una cita de la penúltima página: « aquellos que esperan un nuevo Keynes o un nuevo Roosevelt pecan gravemente de falta de realismo y de ignorancia.»

por otra, es mucho más complejo de lo que se creía. No sólo reprime y explota, sino que también produce, premia y refuerza: crea sujetos a su imagen que serán los que le apoyarán en todo momento. En efecto, el poder neoliberal está construyendo sujetos neoliberales que constituyen realmente la principal fuerza de resistencia al cambio. Por eso, cualquier transformación social pasa ineludiblemente por un cambio de las mentalidades y la construcción de un nuevo sujeto, un *sujeto libertario*, interesado en cambiar las cosas, en construir un mundo mejor, más justo, más cooperativo, más igualitario y más solidario, y en conseguirlo colectivamente. En esta tarea, nuevamente el ejemplo de las CL [colectividades libertarias] sigue siendo de gran utilidad. Porque hoy día la única solución que existe para la construcción de un mundo mejor es oponer a esa ideología neoliberal la ideología de la autogestión, de la cooperación, del apoyo mutuo y de la solidaridad, que es justamente lo que hicieron las CL hace ahora 80 años. Por eso, mantener la memoria de aquella experiencia colectiva constituye algo subversivo, porque, insisto en ello, esa experiencia nos sigue enseñando que es posible construir un mundo diferente del actual, un mundo en el que la autogestión, la cooperación, la igualdad, el apoyo mutuo y la solidaridad sean sus rasgos esenciales.»

La obra es riquísima y Anastasio Ovejero insiste en la cooperación entre los individuos con una clara referencia a Kropotkin (página 214) y en la creación colectiva con bases equitativas y una cita de Tomás Ibáñez, que me recuerda otra de Pedro Kropotkin, citado en parte en la pág. 12 [*Palabras de un rebelde*, [edición francesa 1885], Barcelona, s. d. [1900?], pp. 77-78].

«Mayo [68 en Francia] volvió a recordarnos, pero con especial intensidad, que los espacios liberados engendran nuevas relaciones sociales, que crean nuevos lazos sociales y que, en comparación con los lazos previamente existentes, esos se revelan incomparablemente más satisfactorios. Las personas experimentan entonces el sentimiento de que viven una vida distinta, donde gozan de lo que hacen, descubren nuevos alicientes, y se lanzan a una profunda transformación personal en muy poco tiempo, como si interviniese un proceso catalítico extraordinariamente potente.»

«Para derribar el régimen feudal agrícola y la omnipotencia del rey, fue necesaria una insurrección de cinco años (1788-1793); para destruir el feudalismo burgués y la omnipotencia de la plutocracia, se necesitará tal vez más. Pues bien, durante este período de excitación, cuando el espíritu trabaja con acelerada rapidez, cuando todo el mundo, lo mismo en las ciudades suntuosas como en las sombrías cabañas, se toma interés por la cosa común, se discute, se habla, se intenta convertir al vecino, será cuando la idea anarquista, sembrada hoy por los grupos existentes, podrá germinar, producir sus frutos y precisarse en el espíritu de las grandes masas. Los indiferentes de hoy serán entonces partidarios convencidos de la nueva idea; así ha sido siempre el progreso de las ideas, y la gran revolución francesa nos puede servir de ejemplo.»